

**XENOFOBIA Y RACISMO EN LA POBLACIÓN
JUVENIL DE LANZAROTE**

GLORIA E. CABRERA SOCORRO

Esta comunicación pretende introducirnos en una línea de investigación sobre el problema del racismo y la xenofobia en el contexto actual de Canarias, centrándonos más específicamente en la isla de Lanzarote en donde el fenómeno migratorio no ha dejado de crecer en los últimos años, con mayor intensidad que en la mayor parte de las demás islas y sólo superada por Fuerteventura, llevando emparejada una situación de alarma y tensión social. Sucesos xenófobos como los acaecidos en la localidad de El Ejido en la huerta almeriense en el año 2000, de gran impacto a nivel nacional, hacen que un número cada vez mayor de investigadoras-es se planteen investigar dichos fenómenos en profundidad, las causas por las que se producen, los mecanismos que los potencian, las dinámicas de su evolución en el futuro, etc., denunciando, como plantea Pujadas¹, “las ambigüedades de los diferentes discursos en juego” pero, sobre todo, la situación injusta por la que está pasando un sector de la población que vive en nuestro país.

En el caso de Canarias el tema apenas si está siendo objeto de análisis desde las ciencias sociales, no así desde el ámbito de los medios de comunicación (que han tenido al respecto un protagonismo importantísimo) y de la política, donde la problemática de la inmigración ha tomado una gran relevancia. En el caso concreto de la antropología, más centrada en los estudios de campesinos y pescadores, turismo, fiestas populares o emigración canaria al extranjero e identidad, la ausencia de trabajos sobre el tema de la inmigración es un hecho que consideramos importante comenzar a cambiar dada su enorme trascendencia y la aportación específica que el enfoque antropológico social, con sus métodos más cualitativos y microsociales, puede hacer para su estudio.

1. Pujadas, J.: “Racismo, xenofobia y conflicto étnico en una Europa en transición” en *Migraciones, segregación y racismo, Actas del VI Congreso de Antropología del Estado Español*, Tenerife, 1993, vol.VII, pp.11-28.

ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

La primera objeción que se puede hacer a las estadísticas oficiales es que, en el caso del análisis del fenómeno migratorio, las cifras están devaluadas de manera importante en la medida en que sólo recogen la migración normalizada o legal, dejando fuera a un contingente de inmigrantes, que se percibe incluso como mayoritario, pero cuyas dimensiones reales se desconocen.

Así y todo los datos oficiales nos hablan con claridad de un fenómeno social notorio y en auge. En concreto en la isla de Lanzarote, según los datos manejados por el Gobierno de Canarias, del Instituto Canario de Estadística (los datos de 1996, extraídos de la “Encuesta de Población de Canarias” realizada en aquel año) y del Instituto Nacional de Estadística (los de 1999, extraídos de la “Revisión de Padrón Municipal de Habitantes”), la población aumentó un 16.8% en sólo tres años, pasando en cifras absolutas de 77.379 habitantes en 1996 a 90.375 en 1999, cuatro veces más que el incremento experimentado a nivel general en Canarias (cuya variación entre los mismos años fue de un 4.12%). A su vez, dentro de Lanzarote, el mayor incremento porcentual se dio en los municipios con mayor proyección turística, como el de Yaiza, cuya población de derecho aumentó un 24.26%, o Tías con un incremento del 25.63%, o, el caso más acusado, Teguiise, cuya población creció en un 32.71%; si bien, en cifras absolutas, fue la capital de Arrecife la que absorbió la mayor parte de la inmigración (aproximadamente la tercera parte del total de inmigrantes legales).

POBLACIÓN DE DERECHO EN LANZAROTE. PERÍODO 1996-1999

	Total				
	<i>1996</i>	<i>1999</i>	<i>Variación</i>	<i>%</i>	<i>Crecimiento Medio</i>
Lanzarote	77.379	90.375	12.996	16,80	5,16
Arrecife	38.091	42.231	4.140	10,87	3,44
Haría	3.531	4.022	491	13,91	4,33
San Bartolomé	9.852	11.576	1.724	17,50	5,36
Teguiise	8.691	11.534	2.843	32,71	9,37
Tías	10.096	12.684	2.588	25,63	7,57
Tinajo	3.755	4.149	394	10,49	3,32
Yaiza	3.363	4.179	816	24,26	7,21

De este crecimiento poblacional, una parte es responsable la inmigración extranjera, pero otra responsable de mayor importancia a nivel estadístico es la inmigración interior. Como señalaba un artículo publicado recientemente en Lanzarote sobre el tema de la inmigración², en el caso de Canarias los tres principales flujos de inmigración son, por orden de importancia a nivel cuantitativo,

2. “La sociedad migratoria” en *Cuadernos del Sureste*, Lanzarote, 2001, nº 9, pp. 40-59.

en primer lugar la población del propio Archipiélago que supone dos tercios de los nuevos residentes; en segundo lugar la población de otras comunidades autónomas, que supone alrededor de una quinta parte del total de inmigrantes; y, en tercer lugar, la inmigración extranjera que en el caso de Canarias en general supone un 5% de la población, y en Lanzarote en particular un 7% (triplicando la media nacional, aunque siempre por debajo de la media comunitaria).

Si en el caso de la inmigración extranjera los datos de Lanzarote son superiores a los de la media nacional, al igual que sucede con la comunidad autónoma Balear, en el caso de la inmigración interior de otras comunidades son inferiores, en concreto un 18% en 1998, por debajo del 20.9% de la media nacional en aquel año. Por otra parte, el concepto de “población extranjera” debe también ser matizado puesto que, como señala el mismo estudio, el 21% de los extranjeros ha nacido en el propio Archipiélago y se trata de emigrantes canarios retornados y sus familiares.

El resto de los datos más actualizados disponibles sobre la inmigración extranjera es bastante matizable, puesto que, como hemos planteado, no aparece reflejada la inmigración ilegal y de esa manera los porcentajes oficiales sobre inmigrantes por lugar de procedencia no se ajustan a la realidad. Según dichos datos, en Lanzarote en 1998 se encontraban residiendo 4.151 extranjeros, los cuales la mayoría, 2.763, era de origen europeo (sobre todo del Reino Unido, en concreto 997 inmigrantes, y de Alemania, 891), seguidos por los inmigrantes sudamericanos, 826. Los de origen africano, que sólo sumaban en las estadísticas 392 personas, los 169 asiáticos y un inmigrante de Oceanía completaban la cuenta oficial.

Es de destacar la considerable devaluación de la inmigración africana que, por lo que deducimos a tenor de las cifras manejadas, no se encontraba regularizada. También es cierto que los datos manejados en este capítulo se remontan al año 1998 y que en los últimos tres años la tendencia creciente de la inmigración puede haber experimentado un salto importante, pues, de hecho, la población de Lanzarote ha continuado creciendo aceleradamente en los últimos años y si en 1999 eran 90.365 habitantes, en el año 2000 eran ya 105.000. Probablemente haya sido ese crecimiento tan rápido otro de los factores que ha influido para provocar inquietud y alarma social en la población autóctona, aunque los inmigrantes extranjeros irregulares no sean los principales responsables de ese incremento que, como hemos visto, se debe sobre todo a las migraciones interiores de la población española.

En su *Informe Anual 2001 sobre el racismo en el Estado Español*, la organización no gubernamental S.O.S. Racismo ofrece algunas cifras sobre la inmigración irregular en España que pueden ser útiles para hacernos una idea de la cantidad de inmigrantes en esas circunstancias en el territorio que estudiamos. Si bien no se dan datos desagregados sobre la isla de Lanzarote, sólo de las dos provincias canarias en general, es interesante, al menos, conocer la dimensión del problema a nivel regional y estatal, en el contexto político más amplio inmediato de la población lan-

zaroteña. Según las cifras cotejadas, y ante el proceso extraordinario de regularización que ofertó el PP a nivel estatal, a diciembre de 2000 se presentaron en todo el estado 246.089 solicitudes de inmigrantes para legalizar su situación. El gobierno resolvió el 92.1%, 226.570, y de ellas 9.315 (el 3.1%) fueron presentadas en la provincia de Las Palmas (casi tres veces más que en la otra provincia canaria, Tenerife, en donde se presentaron 3.723). A esos 9.315 inmigrantes irregulares en Las Palmas aún habría que sumar un número indeterminado de inmigrantes que no presentó la solicitud por no poderse acoger a la oferta gubernamental³ o por desconfianza y temor a ser expulsados tras la denegación de sus solicitudes, de hecho el 39% de las mismas (3.754) no fueron concedidas.

La conclusión que se saca en el citado informe es que el proceso de regularización aprobado en la disposición transitoria de la Ley Orgánica 4/2000 (que apenas entró en vigor fue modificada por el PP tras su mayoría absoluta, después de las elecciones de marzo de 2000, sustituyéndola por otra más restrictiva, la Ley 8/2000, actualmente vigente) no resolvió la situación de los inmigrantes sin papeles en España. Si antes del proceso se calculaba un número de 150.000 personas en esta situación, después del mismo esta cifra no ha descendido. Como recoge el informe al “elevado número de personas con sus solicitudes de regularización denegadas hay que sumar los que no han presentado la regularización por no poder demostrar especialmente el primer requisito, y personas que han llegado a España desde el resto de Europa confundidos o engañados por el proceso y otras engañadas por un mensaje desde sectores empresariales sobre necesidad de mano de obra en España” (pp. 56-7).

ALGUNOS DATOS CUALITATIVOS: LO QUE LA JUVENTUD CUENTA

Ante esta realidad que nos muestran las estadísticas y que, como puede comprobarse por las cifras globales no es tan acusada en España como en otros países europeos⁴, ni en Canarias como en otras regiones de España, el discurso generalizado en Canarias, y más particularmente en Lanzarote, es de alarma a tenor de las manifestaciones de los políticos lanzaroteños y de algunos medios de comunicación. La población local también se muestra recelosa cayendo presa, en ocasiones, de actitudes xenófobas fáctica o potencialmente peligrosas.

3. Como se recoge en dicho informe, el proceso de regularización no ha sido un proceso amplio por afectar únicamente a las personas que se encontraban en España antes del 1 de junio de 1999, y por exigir además el requisito de que las personas sin papeles que se podían acoger a la regularización fuesen las que hubieran tramitado u obtenido alguna vez un permiso en España antes del 31 de marzo de 2000, llamada por la propia administración “solicitud basura” (p. 56).

4. La media nacional española de población extranjera residente es del 2.5% frente al 7% de media comunitaria, cuatro veces menor que el 10% de países como Alemania, Bélgica o Francia (Manuel Delgado, “La producción legal de ilegales” en *El País*, 16 de octubre de 2000).

Un ejemplo claro de este panorama es el de la juventud adolescente de Lanzarote. En concreto, los datos cualitativos que vamos a aportar provienen de la encuesta realizada a sesenta jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 17 años, en el mes de marzo del presente año, todos ellos estudiantes de 4º de la ESO en uno de los municipios del sur de la isla que mayor crecimiento poblacional ha experimentado en los últimos años, Yaiza, si bien tienen su residencia también en otros municipios cercanos de gran crecimiento como Tías o Arrecife.

Las encuestas fueron realizadas al cien por cien de los estudiantes de 4º de la ESO del I.E.S. Yaiza en el marco de la asignatura de ética y pudieron luego ser sometidas a debate colectivo en las aulas para contrastar las opiniones y comprobar la solidez de los discursos argumentados. En dichos debates se comprobó que los prejuicios xenófobos eran mayoritarios. La muestra, aunque breve⁵, nos parece sin embargo muy significativa en la medida en que es un reflejo de lo que opina un sector importante de la población. Por otra parte, lo que nos parece más interesante no es tanto el dato estadístico cuantitativo que nos puede ofrecer, como el cualitativo, la posibilidad de profundizar en el campo de los sentimientos y las percepciones de la gente y, más específicamente, de analizar cómo se concretan en el pensamiento de estos jóvenes las ideas sobre la realidad social que les rodea, en este caso la realidad de la convivencia con inmigrantes.

Uno de los aspectos que se constató claramente entre los jóvenes encuestados es que el problema de la inmigración se relacionaba mayoritariamente con la ilegalidad. Una de las preguntas de la encuesta era, a propósito, que cuántos tipos de inmigrantes distinguían y muy pocos eran conscientes de que inmigrantes eran tanto los extranjeros provenientes de África y Sudamérica como los provenientes de Europa, de la Península o incluso de otras islas. Un caso ilustrativo es el de un joven de 17 años de Playa Quemada, localidad de Yaiza en donde reside habitualmente un número importante de españoles *peninsulares* y *extranjeros* europeos, con vecinos alemanes e italianos, que consideraba, sin embargo, que no existían inmigrantes en su pueblo.

La palabra inmigración se asociaba mayoritariamente a la inmigración proveniente de los países más pobres, especialmente la magrebí y la sudamericana, pasando desapercibida la europea, más importante incluso a nivel estadístico según los datos oficiales ya comentados. Ejemplo claro de esta asociación es el testimonio de una joven de 16 años de Uga a quien, en general, el comportamiento de los inmigrantes le parecía mal *porque aparte de que vienen ilegales no se saben comportar, todos son iguales, unos lo disimulan más que otros pero al fin y al cabo ninguno tiene educación*, sólo distinguía como inmigrantes a los *moros, los negros, los marroquíes, los saharauis y los peninsulares*; o el caso

5. En Lanzarote, la cifra de jóvenes con las edades de nuestros encuestados, entre 15 y 17 años, según la proyección de población prevista por el ISTAC, era de 3.800 en el año 2001, con lo que los sesenta encuestados de la muestra representan aproximadamente un 1.5% de la población juvenil residente en la isla.

más llamativo de un joven xenófobo de 17 años, residente grancanario en Tías, que señalaba que a sus familiares no les gustaban *los inmigrantes moros, negros* y que él personalmente sólo distinguía como inmigrantes *a los moros por su color y la forma de la cabeza y los colombianos por su manera de hablar y algunos por su color.*

Estas concepciones se van radicalizando en muchos casos derivando hacia posturas cada vez más intolerantes, xenófobas y racistas. De la asociación inmigración-ilegalidad administrativa, se pasa a la asociación inmigración-delinuencia y se genera todo un modelo negativo de la población inmigrante como ilegales en general, quebrantadores del orden y la tranquilidad, ladrones y traficantes de droga, etc. Ejemplo de esta asociación es el discurso de una joven de 15 años de Tías que se manifestaba en una posición oscilante a favor de la inmigración por la necesidad de *esas personas pobres* pero a la vez en contra porque son ilegales *como los moros que lo único que hacen, su mayoría, es meterse en trabajos sucios e ilegales como la venta de droga*; o el de otra joven de Uga de 16 años que se manifestaba en contra de la inmigración en estos términos: *Estoy en contra de los inmigrantes porque algunos vienen aquí a robar y a portarse mal con la gente que a lo mejor le da trabajo aunque yo creo que no deberíamos de darle trabajo porque así se irían y no vendrían más. Aparte de eso hay algunos que son buenos y los tenemos que respetar porque nuestros antepasados también emigraron y fueron inmigrantes en otro país, pero a pesar de eso, a los moros y a los negros les tengo asco y estoy en contra.*

Un aspecto a destacar, íntimamente relacionado con lo anterior, es el peso importante de los medios de comunicación, reconocido explícitamente por los propios encuestados, en la creación de dichos modelos y estereotipos. Una joven santacruzera, por ejemplo, que realizaba la distinción entre mafiosos y trabajadores, mafiosos los magrebíes y trabajadores los sudamericanos, reconocía que se basaba *en algunas noticias y cosas que cuentan* y no en una experiencia directa. De igual forma, la joven de Uga, antes citada, que prácticamente sólo distinguía como inmigrantes a los africanos (*moros, negros, marroquíes, saharauis*) también manifestó que se basaba en *las noticias de la televisión*. Lo mismo fue planteado con mayor claridad por un joven de 15 años, residente en Playa Blanca, que señalaba *cada día se escucha algo sobre este tema y simplemente se ve casi todos los días en los informativos. Mis familiares y amigos siempre dicen que esto va a peor, con comentarios como "vamos a acabar viviendo en la montaña" y no es que sea racista.*

La enorme influencia de los medios de comunicación en la configuración del racismo contemporáneo es una constatación que han demostrado autores como Teun van Dijk investigando el papel de la prensa en la reproducción de la desigualdad étnica. En las conclusiones de su libro *Prensa, Racismo y poder*, Dijk plantea explícitamente que la prensa es parte del problema del racismo:

“Las estrategias, estructuras y procedimientos de recopilación de noticias; las formas de contratación y ascensos laborales; la selección de temas, la perspectiva desde la cual se abordan, la forma de citar a las fuentes de información, el estilo y la retórica, todos esos elementos están integrados de tal forma que proporcionan un tratamiento positivo al ‘nosotros’ y una presentación negativa al ‘ellos’. Las minorías tienen, también de forma relativa, un menor acceso a la prensa: se cree que son menos confiables y sólo merecen atención periodística cuando se les percibe como generadores de problemas, crímenes y violencia, o cuando de una u otra forma pueden presentarse como amenazas a la dominación del grupo blanco” (p. 90).

Una ojeada a la prensa regional e insular lanzaroteña corrobora estas palabras, pues se constata que en la mayor parte de las ocasiones en que se trata del problema de la inmigración se exponen fotos de inmigrantes magrebíes o subsaharianos, muchas veces custodiados por guardias civiles con lo que se acentúa su visión como ilegales o delincuentes, fotos de las pateras en las que arriban a las costas canarias en un goteo incesante, etc. Estas imágenes reiteradas, y los titulares alarmistas que las acompañan, contribuyen sin duda a la formación de dicha opinión pública xenófoba en la población, a veces de forma implícita, sutilmente, pero en ocasiones incluso de forma explícita como sucede en algunos medios radiofónicos particulares que funcionan en Lanzarote tal y como denunciaba un inmigrante entrevistado recientemente en el citado monográfico sobre la inmigración⁶: “esta mañana oí en la radio a una persona (a quien respeto mucho porque es mayor), pero creo que si hay un racista en Lanzarote, es él. Está en contra de la emigración y siempre saca el tema de los negros pero nunca los ha defendido. En el problema de Fonseca, nunca ha reconocido que la policía podía ser culpable. Y eso es muy importante porque su forma de ver las cosas influye y están dando muy mala información sobre la raza negra” (p. 120). Como señalaba otro de los inmigrantes entrevistados en dicho monográfico, en la televisión se suele dar la misma manipulación: “Sobre África hay un gran desconocimiento y una gran ignorancia. La televisión siempre muestra imágenes de animales, de lugares donde no hay gente o donde hay guerra y hambre, pero difícilmente enseñan un lugar de África bonito o donde la gente viva normalmente. Un chico me preguntaba si todavía vivíamos en los árboles” (p. 119).

Una de las conclusiones que sacan de este panorama los autores del mencionado artículo es que la mayor parte de la responsabilidad en el problema del racismo le corresponde a la clase política, de la cual se hacen eco luego los medios de comunicación: “El mensaje que ciertas instituciones y responsables

6. *Cuadernos del Sureste*, Lanzarote, 2001, nº 9.

políticos están lanzando sobre el hecho migratorio está conformando la opinión mayoritaria de la población sobre las personas inmigradas. Cuando se insiste en la necesidad de un mayor control de las fronteras, se potencia la opinión de que el número de inmigrantes que tenemos es excesivo; cuando se insiste mucho en las mafias de la inmigración y en las detenciones de inmigrantes ‘ilegales’, se potencia la opinión de que los inmigrantes son delinquentes” (p. 74). Para definir este fenómeno los autores utilizan el término “racismo institucional”, caracterizado como la institucionalización de una situación de inferioridad de la población inmigrada a través de leyes, prácticas administrativas y comportamientos sociales (p. 64) en la que el estado juega un papel importante por ser regulador de los límites de los derechos de la población inmigrada.

La presión política mediática llega a ser tal que las personas asumen prejuicios xenófobos sin racionalizar bien ni cómo ni por qué, sin tener argumentos claros, como en el caso de una de las jóvenes encuestadas, de 15 años y de Playa Blanca, que reconocía que, a su pesar, sentía *algo de rechazo a los marroquíes y a los negros de piel muy oscura. Para mí —afirmaba la joven— en todos sitios hay toda clase de gente, pero no sé por qué tengo cierto rechazo a los de África, aunque me gustaría y quisiera que eso se me pase*. Este testimonio es una muestra de ese racismo institucional que ha logrado cuajar en racismo social, ese “conjunto de actuaciones de los vecinos, los compañeros de trabajo, los encargados de atender en un comercio o servicio, los transeúntes, etc., que se traducen en discriminación, segregación o insulto” (p. 64). El producto son esas personas que, como la joven que acabamos de citar, no se reconocen como racistas e incluso a nivel teórico están en contra de las tesis racistas, pero en las que “el racismo institucional ha calado hasta configurar una visión de sus vecinos como invasores de un espacio, responsables del mal común y beneficiarios de lo que consideran sólo suyo” (p. 65). Otro testimonio claro que sintetiza perfectamente los elementos señalados, esos prejuicios racistas basados en estereotipos negativos sobre los inmigrantes y las contradicciones del discurso xenófobo, es el de una joven jerezana de 17 años, residente en Playa Blanca, que pese a que reconocía que se relacionaba sólo con algunos inmigrantes y que, según sus palabras, *casualmente a todos esos pocos que conozco son buenos, se expresaba en estos términos:*

7. Conductas como las que denunciaba uno de los jóvenes entrevistados, residente de Playa Blanca y nacido en Jerez, en estos términos: “no me gusta que insulten a los inmigrantes (...) y me baso en lo que veo día a día en Playa Blanca, cómo tratan a los inmigrantes, desde algunos supermercados, taxistas, tiendas, lugares de ocio, etc. No me gusta cómo les hablan y les tratan, les miran, etc. Es decepcionante. También me baso en lo que escucho en niños pequeños que opinan igual de cruel que sus mayores, porque he llegado a ver a una chica marroquí recibir insultos de un niño pequeño mientras que su hermano se reía”.

Estoy a favor, como inmigrante que soy también (de Jerez), excepto los moros y los negros que son muy incordiantes y encima que vienen en pateras, escondidos, se cargan la cultura, la población, todo, realmente yo creo que si no sacan a los moros de aquí, las Islas Canarias se van a la mierda porque no respetan a las tradiciones, a la cultura, a la gente, a nadie ni a nada, vienen aquí y se creen los reyes del mundo (...) a mí los moros me dan pánico y asco (...) los demás inmigrantes, incluidos los sudamericanos, me parece bien si vienen a trabajar o de vacaciones, pero los moros y los negros no, porque vienen sin papeles, hacen lo que les da la gana con la gente y vienen a robar todo lo que a los canarios les ha costado desarrollar.

Otro aspecto claro que resalta de estas opiniones transcritas es que la mayor parte de los prejuicios xenófobos y racistas se dan contra los inmigrantes africanos, en menor medida los sudamericanos, y particularmente los magrebíes y los subsaharianos de color negro, de hecho algunos de los encuestados lo plantearon explícitamente: *los inmigrantes buenos son la mayoría de los peninsulares y los malos la mayoría de los marroquíes y árabes que se portan mal* (varón de 16 años de Las Breñas); *yo distingo los mafiosos y los trabajadores, los mafiosos suelen ser los "moros" en su mayoría, más los chicos que las chicas, y los trabajadores los colombianos* (tinerfeña de 16 años, residente en Puerto del Carmen).

Con esta encuesta se corrobora en el caso lanzaroteño la misma tónica detectada en otras zonas del territorio español. Como recoge Ubaldo Martínez Veiga (1997) "de acuerdo con todas las encuestas que conocemos acerca de las actitudes de la población nativa con respecto a los inmigrantes, el grado más alto de rechazo va dirigido a la población norteafricana y en concreto a la marroquí" (p.87). Esto, por otro lado, nos lleva a cuestionarnos por las especificidades de la inmigración de este grupo étnico para tratar de entender el porqué suele ser el centro de la mayor parte de los ataques xenófobos acaecidos en España y en Canarias en particular.

En concreto, los argumentos manejados por la mayoría de los estudiantes xenófobos encuestados en Yaiza contra la población inmigrante magrebí son diversos y muchos de ellos comunes. Entre los más compartidos (las negritas son nuestras) destacan los siguientes: no respetan la cultura local, son muy cerrados en su religión, "nos invaden"...

Yo sólo soy racista para los moros, sobre todo los que viven en Playa Blanca. Son muchos, del pueblo el 70% son inmigrantes y el 10% del pueblo. Tengo amigos inmigrantes pero no son moros, trabajan y viven sin meterse con nadie, cosa que los moros no hacen, los moros trabajan, viven y no dejan vivir, por lo menos en la parte del sur (varón de Playa Blanca, 17 años).

Pienso que ya hay demasiados y solamente hacen molestar. Por ejemplo en mi pueblo, sales a la calle y sólo ves moros, moros y moros y te hartas. Se te ponen a mirarte y silbar, eso da asco y a veces hasta me da miedo de salir sola a la calle. También creo que como sigan llegando más inmigrantes, no sólo moros sino colombianos, peninsulares, extranjeros, etc. Nos vamos a terminar marchando de nuestra isla (...) en mi pueblo hay demasiados moros y yo ni me rozo con ellos porque me dan asco (mujer de Yaiza, 16 años).

Mis amigos a quien más pánico le tienen es a los moros porque te los encuentras por las calles y te miran de forma asquerosa (...) los colombianos, cubanos, argentinos... me suelen caer bien porque parecen ser gente buena, pero los moros no los soporto, me caen fatal. Los negros hay muchos que son traficantes de droga o están metidos en cosas raras pero otros son buena gente (mujer de Tías, 15 años).

Otros se centran en el estereotipo de que son violentos:

De otras islas me da igual que vengan, de la península también, y de Europa y Sudamérica, pero del norte de África y del sur de África los odio y me molesta muchísimo que quieran vivir con nosotros en los pueblos o barrios. Son los únicos que no me gustan. Hay muchos, casi hay más moros en el pueblo que las personas nacidas allí y no me relaciono con ninguno de ellos. Con inmigrantes de la península, de otras islas, me llevo muy bien con ellos, para mí no son inmigrantes como los moros que no vienen a vivir en paz, sino a cosas violentas, a robar, asesinar, etc. (...) lo que más me llama la atención de los moros es la forma de mirar, te miran con un careto de malos que no veas (mujer de Uga, 16 años).

Los canarios no me importa que vengan porque todos somos canarios y no debería haber piques entre los canarios. Los de la península me da igual que vengan para trabajar pero es que esto se está llenando y nos van a echar a nosotros. Los europeos me da igual pero si no hubiera ninguno sería mejor. Los de Sudamérica sí quiero que los echen a la mayoría porque se está llenando Lanzarote y siempre están metidos en malos rollos, pero a los que no puedo ni ver es a los del norte y el sur de África, que encima que vienen a comer empiezan a robar y a pelearse con la gente del pueblo, que les quitan los puestos de trabajo porque cobran mucho menos y trabajan muy duro (varón de Playa Blanca, 16 años).

No me parece bien que vengan los marroquíes porque son muy agresivos y ya no puedes salir tranquilo a la calle (...) a mis amigos tampoco les parece muy bien pero con los marroquíes es diferente, les odian a muerte, se creen muy importantes y a la mínima se meten con todo el mundo, se merecen el trato que les dan en Canarias porque se los buscan, siempre piensan en pelear y marcar a cuchilladas al oponente (varón nacido en Inglaterra y residente en Tías, 17 años).

Otros estereotipos que existen sobre los inmigrantes magrebíes es que son sucios, confanzudos y traicioneros, y ante esa supuesta realidad, la respuesta que se considera acertada es la inflexibilidad y dureza con ellos:

Por mucho que les des te siguen tratando igual. Todos o casi todos son unos hediondos de mierda y me baso en la realidad porque donde yo vivo hay demasiados inmigrantes que lo demuestran. Los más coraje que les tengo es a los moros (...) el comportamiento de los inmigrantes es repugnante porque se les da trabajo y alojamiento y por la noche la arman con todo el que se cruce en su camino (...) tienes que tratarlos mal para que te respeten (varón de Playa Blanca, 17 años).

Nunca tienes que ser bueno con ellos porque las apariencias engañan, a una persona como los moros no se les puede dar confianza porque les das la mano y se cogen el brazo (mujer de Uga, 16 años, que admite no conocer personalmente a ningún magrebí).

Los moros no me gustan (...) conozco a uno pero me ha costado poder confiar ya que yo y la mayoría de mis amigos (casi todos) nos metemos con él, diciéndole patera, moro, marroco... muchas cosas. Yo sé que está mal pero es mi forma de tratarlos. A mí los moros no me van (varón gallego residente en Tías, 16 años).

También son acusados de ser machistas y acosar sexualmente a las mujeres:

Las mujeres bien, pero a los hombres deberían echarles, reconozco que cuanto más lejos estén de mí mejor, porque no me gusta que me miren y que me digan cosas en su idioma y con los del sur de África, opino lo mismo que los del norte aunque son más humildes. La verdad es que tengo cierto grado leve de racismo (mujer de Uga, 15 años).

Odio a los moros y a los colombianos porque ven a una chica con una ropa un poco escotada y ya se ponen con los ojos abiertos para mirarla y se quedan como si nunca hubieran visto a una chica y empiezan a

decir “guapa”, “vente conmigo”. Eso es un poco embarazoso y te quedas mal, porque piensas que en tu propio país no puedes vivir en paz. Otra razón es que por la noche no se puede salir hasta muy tarde porque a mis padres, por ejemplo, les da miedo (mujer grancanaria de padres de India, 15 años).

*Los marroquíes o moros los considero un tipo de inmigrantes porque huyen y vienen en patera, son traficantes de drogas y cada vez son más los que llegan y no precisamente a pasar una temporada sino a vivir aquí. Otro tipo son los colombianos, un poco desagallados aunque no son mala gente. Otro tipo son los saharauis, éstos también llegan en pateras y meten drogas en las islas, roban y **son desagallados al máximo. Ven a una chica con un pantalón corto y en seguida se dislocan** ya que sus mujeres van siempre con los “burkas” (mujer de Puerto del Carmen, 16 años).*

Los testimonios transcritos son sólo una muestra de la opinión generalizada que puede detectarse en la juventud encuestada, la mayoría abiertamente xenófoba por lo que puede constatar. Algunos testimonios mucho más viscerales y preocupantes (por el peligro explícito que se manifiesta en ellos) nos ponen también sobre aviso del clima predominante de intolerancia hacia los inmigrantes magrebíes:

*Se quieren adueñar de lo nuestro sobre todo los moros (...) simplemente les tengo asco, su comportamiento es nefasto ya que los dejamos venir aquí y se comportan como les da la gana (...) Yo apoyo a que no entren más inmigrantes en Canarias y menos del tipo de inmigrantes que vienen a molestar que son los que están llegando (...). Los moros son asquerosos, si fuera por mí, **moro que viera moro que mataba** (varón de Playa Honda, 16 años).*

*Yo sólo quiero que se vayan los moros (ellos primero) y los negros, vienen a Canarias sólo a buscar peleas con los habitantes canarios y a ensuciar todas las islas, sobre todo los moros, porque parece que no entienden de dotes culinarias y protestan sin ningún derecho porque ellos no tienen ningún derecho aquí, porque sólo hacen estorbar, se creen los más importantes y solamente son basura (...). **La mayor parte de mi familia y amigos piensan como yo, y algunos incluso peor porque yo no quiero que los maten, solamente quiero que vuelvan al lugar de donde proceden** (mujer de Yaiza, 15 años).*

Otra de las constataciones que sacamos de los testimonios recogidos es que existe muy poca, casi nula, memoria histórica entre los jóvenes encuestados. El hecho, por ejemplo, de que los canarios, y entre ellos los lanzaroteños, también hayan sido, como los norteafricanos, históricamente una población sujeta a emigraciones cíclicas que coincidían con las crisis cíclicas de los monocultivos en los que se centraba el sector productivo del momento, es un dato que muy pocos tuvieron presente en sus argumentaciones (sólo cinco estudiantes de los sesenta mencionaron el tema). En ese sentido es patente entre los jóvenes el desconocimiento de la historia de Canarias, con capítulos y testimonios como el de un alcalde de Yaiza de 1878, Leonardo Gutiérrez, que trataba el problema de emigración ilegal lanzaroteña en aquella época explicando en unas cartas dirigidas al gobernador civil, que parecen totalmente actuales y que podrían aplicarse a los inmigrantes ilegales que arriban hoy día a nuestras costas, el drama que suponía para los habitantes de las islas arriesgarse de aquella manera:

“La miseria que de una manera tan desgarradora sigue azotando esta desgraciada pobre isla, con tan vivos colores, ha obligado a algunos de los pocos individuos de que se componía este Municipio a abandonar su casa y familia para irse huyendo, obligados por el hambre y sed, a la vez que escondidos como miserables bandidos por temor se les impida su viaje a las Repúblicas de América, donde creen conseguir el pedazo de pan que su patria les niega”⁸.

La conciencia de que este hecho pueda repetirse en el futuro ante una eventual crisis profunda del sector turístico en el que se basa la economía canaria actual es prácticamente inexistente, los que mencionaron la emigración canaria hablaban del pasado, de sus abuelos. La mayoría de los jóvenes adolescentes actuales de Lanzarote nacieron en una coyuntura socioeconómica de prosperidad y crecimiento y casi ninguno, a diferencia de los adultos de más de 40 años que conocieron personalmente épocas de “vacas flacas” y emigración, se plantea la posibilidad de que la situación pueda cambiar, siendo por ello tal vez más xenófobos que sus mayores.

Por otro lado, tampoco es casualidad que un sector importante de los jóvenes que se declaraban antixenófobos fuesen asimismo inmigrantes que tenían una perspectiva más tolerante precisamente por haber sufrido en persona las actitudes xenófobas de los residentes canarios. Un residente de Playa Blanca de origen catalán, por ejemplo, hablaba así del racismo de la población autóctona:

8. Lobo Cabrera, M. y Quintana Navarro, F. (eds.): *Yaiza y su tierra. Síntesis histórica*. Yaiza, 1999, vol. II, pp. 39-40.

El comportamiento de los canarios creo que es en muchos casos un poco racista porque a mí por el hecho de ser de la Península, aunque un poco bromeando, se meten mucho con ese tema. En el pueblo donde yo vivo, concretamente, veo mucho racismo porque muchos chicos de mi edad se ponen a gritar “moros de mierda” o “godos de mierda” y aunque no siempre sea así, una mayoría es racista.

Y en la misma línea señaló una joven gallega, residente desde hace ocho años: *los canarios se portan muy mal, no todos pero sí la mayoría. Cuando yo llegué a Lanzarote nadie nos alquilaba casa por ser gallegos y estuvimos mucho tiempo sin casa. Ahora que ya me considero más o menos de aquí, todavía hay gente que veo por la calle desde hace más de ocho años y por el simple hecho de haber nacido en otro lugar, no me saludan.*

Otra joven gaditana, de 17 años y residente en Playa Blanca, también tenía la misma opinión y criticaba la falta de miras de la población autóctona argumentando su postura en las necesidades de la economía local: *Los canarios tienen un comportamiento malo ya que no comprenden que es necesario la llegada de los inmigrantes a Canarias porque sin los inmigrantes muchos hoteles y puestos de trabajo que hay hoy día tendrían que cerrarlos por falta de personal ya que no hay canarios suficientes para trabajar aquí.* Otra joven de 16 años, de Fuerteventura y también residente de Playa Blanca, planteaba lo mismo de forma autocrítica *Los canarios somos unos racistas, generalmente, porque en mi opinión no valoramos la ayuda de los demás. Los inmigrantes ayudan a que haya más empleos. Cuanta más gente hay en un lugar, más viviendas, comercios, etc. Hacen falta a su vez más trabajadores. En Canarias no hay suficientes trabajadores para hacer crecer la isla y de esta forma todavía seríamos una comunidad prehistórica.*

ALGUNAS HIPÓTESIS EXPLICATIVAS

Ubaldo Martínez Veiga (1997), para tratar de explicar los prejuicios antimagrebíes de la población española, y a raíz de que constata que los marroquíes que llegan a España como inmigrantes proceden en su mayoría de provincias que a partir de 1912 fueron un protectorado español, se plantea analizar “la historia migratoria de las poblaciones del antiguo Protectorado español para ver si este fenómeno nos da alguna clave”(p. 87).

En su interesante análisis histórico explica cómo, con la llegada de los españoles, el derecho consuetudinario es substituido por las leyes *sharia* y normas civiles impuestas por la metrópoli, trayendo consigo una enorme cantidad de disputas y conflictos pero, a la larga, el establecimiento de la propiedad privada individual o *melk*. Simultáneamente, la introducción y generalización de la propiedad privada por parte de la potencia colonial impedía la utilización comunal de algunos recursos que podían ser utilizados como una válvula de escape para

las poblaciones más pobres creando con ello fenómenos extremos de estratificación económica:

“Si resumimos un poco las transformaciones que la penetración colonial trae consigo en el norte de Marruecos nos encontramos con el panorama siguiente. Las prácticas agrícolas antes del comienzo del Protectorado consistían básicamente en un sistema extensivo de cultivo de cereales y pastoreo. La mayoría de la tierra estaba apropiada colectivamente por parte de las tribus. La colonización trae consigo la posibilidad de apropiación individual de la tierra. Con ello los colonos españoles, y los marroquíes aliados con ellos, acumulan, a veces grandes cantidades de tierra. El grueso de los campesinos van quedando relegados a las zonas menos productivas que previamente no habían sido utilizadas más que para pasto. Si a esta situación añadimos que las medidas de salud introducidas por la potencia colonial producen un crecimiento de la población que se triplica durante el periodo del protectorado, podemos pintar un panorama bastante preocupante. La distribución muy desigual de la propiedad y el enorme crecimiento demográfico llevan a lo que H. van der Kloet llama (1975:24) ‘proceso de convergencia’. Los campesinos trabajan cada vez zonas más marginales desde el punto de vista de la producción. Además de ello, se acortan los periodos de barbecho y las parcelas se hacen cada vez más pequeñas. Ante una situación como ésta, una de las primeras respuestas de los campesinos fue la de tratar de buscar trabajo fuera de la agricultura. Pero la situación era tan dramática que lo que se produce básicamente es un fenómeno de ‘éxodo rural’. El éxodo rural marroquí empieza en 1920” (p. 96).

En este contexto, y coincidiendo con una de las sequías más graves de las últimas décadas (entre 1935 y 1938), el alistamiento en el ejército español fue una oferta de empleo disponible y se calcula que entre 65.000 y 80.000 marroquíes se alistaron como mercenarios para luchar con el bando franquista en la Guerra Civil española de 1936 (de los que 11.000 resultaron bajas, en un porcentaje una décima mayor respecto a los soldados españoles).

Ante este hecho, autores como De Madariaga⁹ y el propio Martínez Veiga vienen a plantear que “no se puede olvidar que los siglos de contacto, de luchas y entendimiento, de diálogo y disputa entre los españoles y las poblaciones del norte de África producen sus resultados”(p. 88) y, en concreto, la elaboración y recuerdo de la participación de los marroquíes en la Guerra Civil es la base del rechazo social actual. En palabras de De madariaga “aunque algunos intentasen compren-

9. DE MADARIAGA: “Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936” en *Revista Internacional de Sociología*, 46:4,1988.

der, explicar, las diversas causas que llevaron u obligaron a estos marroquíes a alistarse en el ejército franquista, lo que quedó en la memoria colectiva fue simplemente su intervención y actuación. Así, la Guerra Civil de 1936 contribuyó a perpetuar y afianzar la imagen que del moro se tenía”(p. 596). En palabras de Ubaldo “En última instancia la participación de los mercenarios marroquíes en el ejército de Franco, aunque en muchos casos obligada por la fuerza física o por la fuerza del hambre, es considerada como una invasión, una colonización (...) Si esto lo ponemos en relación con una idea enormemente extendida en la población española en este momento, según la cual ‘si las dejamos, las poblaciones del norte de África invadirán la península por la pobreza en la que se encuentran’, podemos comprender perfectamente el papel que en toda esta construcción ideológica ha jugado la Guerra Civil y la participación de los mercenarios marroquíes”(p. 98-9).

Desde nuestro punto de vista, no se puede reducir la explicación del prejuicio antimagrebí a la participación de los marroquíes en la Guerra Civil. Por esa regla de tres, ¿por qué no existen los mismos prejuicios contra los alemanes o italianos que lucharon también en el bando fascista? Y menos aún para el caso de Canarias donde no se libró la guerra abierta y donde otros factores como la pesca en los caladeros africanos, sobre todo para Lanzarote, pueden haber tenido más influencia en la construcción de dichos estereotipos racistas. En ese sentido, estamos de acuerdo con Martínez Veiga en que la historia migratoria de estas poblaciones nos da la clave, pero opinamos que es, justamente, la realidad colonial impuesta por España sobre Marruecos durante las primeras décadas del siglo XX, la principal clave que explica los prejuicios racistas antimagrebíes de su población.

Opinamos que el imperialismo europeo en Canarias ha sido determinante en la formación de ese prejuicio antiafricano. Con los colonizadores europeos llegaron también a las islas sus ideas eurocéntricas, su visión de los pueblos africanos y de sus distintas etnias como inferiores, atrasadas y salvajes, frente a las cuales la cultura europea, más moderna y civilizada, se erigía como modelo a copiar. Muchos de los prejuicios expuestos por los jóvenes citados incorporaban modelos similares: *no entienden de dotes culinarias, unos lo disimulan más que otros pero al fin y al cabo ninguno tiene educación, son basura, se quieren adueñar de lo nuestro*. Por otro lado, ese mismo imperialismo ha sido también el responsable de que las religiones y tradiciones culturales africanas sean más desconocidas en Canarias que las occidentales, puesto que los africanos han sido países explotados y empobrecidos y jamás han dispuesto de los medios económicos de los más ricos para difundir sus creencias y costumbres, gastronomía, folklore musical o formas de vestir. De esta forma, las poblaciones que residen en el continente africano, apenas a 100 km de las islas, resultan ser, paradójicamente, los más cercanos geográficamente y los más extraños y lejanos para la mayor parte de la población canaria.

Por otra parte, consideramos que tanto el racismo como la xenofobia son fenómenos complejos que no pueden ser explicados en base a un único elemento. Opinamos que para explicar el sentimiento xenófobo antimagrebí, y antiafri-

cano en general, de estos jóvenes de Lanzarote es necesario tener en cuenta varios factores. Lo primero es constatar que se trata, efectivamente, de prejuicios ideológicos, puesto que en realidad los inmigrantes magrebíes no son tan distintos del resto de los inmigrantes ni de la población autóctona en muchos de los aspectos que se les critican. Que hablen su idioma natal entre ellos, por empezar con un aspecto, cuando éste es distinto del de la población autóctona, es un hecho habitual entre todos los grupos emigrantes. Los ingleses, alemanes, franceses y demás europeos que residen en Canarias, sin ir más lejos, también se relacionan hablando sus idiomas maternos y algunos incluso se integran menos con la población autóctona, como lo prueba el hecho de que nunca llegan a aprender el castellano. Por otro lado, que los inmigrantes magrebíes sean machistas y acosen sexualmente a las mujeres sería algo que, desgraciadamente, tampoco les diferenciaría demasiado, en este caso, de la población masculina autóctona de Canarias¹⁰ aunque tal vez pueda ser cierto que a nivel local ese fenómeno se da en mayor grado por el contraste cultural mayor para la población magrebí, el predominio de la emigración masculina en este colectivo y la soledad de la mayor parte de estos hombres en un país extranjero. Que sean más delincuentes, traficantes y mafiosos que los demás residentes del país también es un dato falso, puesto que tampoco las poblaciones locales son homogéneas y, tal y como demuestran estudios recientes sobre la población reclusa en España, entre los sectores de la población española con menores recursos económicos y más azotados por el desempleo y la marginación, los índices de delincuencia son similares a los de esos inmigrantes en esas mismas, o peores, circunstancias¹¹.

¿Dónde radicaría la diferencia entonces? Puede que probablemente en el cúmulo de todas esas circunstancias (idioma, contraste cultural, marginalidad económica), pero creemos que la clave se halla sobre todo en el último de ellos, el factor económico, y que al racismo se suman también los prejuicios clasistas de una sociedad estratificada como la canaria en el contexto actual de la economía capitalista mundial. En el caso de la mayor parte de los inmigrantes africanos que arriban a Lanzarote, como se ven obligados por las restricciones administrativas del estado español a ser trabajadores ilegales, trabajan en las peores condiciones y cobran siempre los sueldos más bajos y, como acuden a territorios en expansión turística, en plena efervescencia especulativa e inmobiliaria, se ven abocados a tener que convivir con muchos como ellos para poder hacer frente a los altos alquileres, en ocasiones realmente abusivos y prohibitivos. Por otra

10. Estos argumentos fueron puestos de manifiesto por los propios estudiantes a lo largo de los debates con planteamientos como que los canarios también eran así de machistas con las mujeres canarias, que también se ponían a mirar a las jóvenes de manera obscena y a hacer comentarios desagradables, y que incluso el machismo era más comprensible en el caso de los inmigrantes magrebíes por la falta de costumbre de ver cuerpos femeninos tan descubiertos en comparación con las ropas tradicionales de sus mujeres.

11. *Cuadernos del Sureste*, nº 9, p. 75.

parte, a diferencia de los inmigrantes europeos, que suelen residir en urbanizaciones privadas, relativamente aislados de la población autóctona, los africanos alquilan sus casas en los pueblos y barrios más populares, donde los precios son más baratos, teniendo que convivir más con la población autóctona y resultando más visibles, siendo con ello a menudo criticados por invadir los pequeños espacios sociales de las poblaciones locales de Lanzarote.

Ante esta realidad, la sociedad receptora no es una sociedad homogénea, sino que, por contra, está estratificada económicamente teniendo cada clase o grupo social sus propios intereses y su propia perspectiva sobre la realidad de la inmigración. Para determinados sectores empresariales puede ser útil la disponibilidad de una oferta de mano de obra abundante y barata, por sus especiales características, e incluso los sectores (como el agrícola) que tienen más dificultades para lograrla, pueden apoyar, coyunturalmente, la regularización (siempre temporal según la Ley de Extranjería vigente) de parte de ese contingente de inmigrantes. Sin embargo, los sectores de la población autóctona con menos recursos económicos, trabajadores asalariados también el sector turístico, la construcción o la agricultura, pueden considerar a estos inmigrantes, además de como invasores de sus espacios sociales tradicionales, como competidores directos que abaratan el mercado de trabajo porque, como señalaba uno de los jóvenes encuestados, *cobran mucho menos y trabajan muy duro*. Para determinadas clases medias más conservadoras es la pobreza de estos africanos, probablemente, lo que más molesta. Su miseria tan próxima resulta amenazadora para quienes tienen propiedades que defender o una imagen que vender¹². Antropólogos como Isidoro Moreno¹³, estudioso del tema de la identidad, opinan incluso que este es “uno de los factores fundamentales en el crecimiento del racismo y la xenofobia en los barrios y pueblos tradicionalmente obreros cuya población ha sufrido una fuerte precarización y proyecta su angustia, y su miedo a que aquélla se acentúe y los haga caer en la exclusión, precisamente contra los ya excluidos inmigrantes, gitanos, mendigos, prostitutas de la calle, desempleados sin subsidios..., para distanciarse simbólicamente de quienes encarnan esa temida situación” (p. 112).

CONCLUSIONES

La xenofobia y el racismo, por lo que hemos expuesto, son un fenómeno social bastante extendido en Lanzarote. Hemos apuntado algunos de los factores que, desde nuestro punto de vista, están influyendo en su configuración y difusión: una

12. Como el reciente caso, reflejado “oportunamente” en la prensa regional, de los empresarios hosteleros del Parque Santa Catalina en la ciudad de Las Palmas, por ejemplo, que presionaron al alcalde de la ciudad para que echara a los inmigrantes subsaharianos acampados en espera de una solución a su indocumentación, regalándoles, durante el mes de octubre, pasajes de ida en avión a cualquier punto de la península, por deteriorar la imagen de la ciudad y molestar a los turistas.

13. MORENO, I.: “Globalización, identidades colectivas y antropología” en *Las identidades y las tensiones culturales de la modernidad, VIII Congreso de Antropología*, Santiago de Compostela, 1999.

historia previa de ocupación colonial, en el pasado reciente, auspiciada por multitud de prejuicios etnocéntricos; una memoria histórica escasa sobre el propio pasado de emigración para escapar de la miseria; un desarrollo socioeconómico y poblacional vertiginoso en la última década en el marco de una sociedad estratificada a múltiples e interconectados niveles (clase social, raza, género, edad...); un racismo institucional fomentado a nivel estatal a través de las reformas y contrarreformas, cada vez más restrictivas, de las leyes de extranjería que condenan a la ilegalidad a un contingente importante de esos inmigrantes y unos medios de comunicación que han servido de palanca transmisora y justificadora de dichos planes políticos, etc.

Por otra parte, transformar estas actitudes xenófobas entre los jóvenes puede ser relativamente sencillo, en la teoría, puesto que adolecen de muchos elementos y todavía no tienen una postura personal bien definida y fundamentada, como hemos podido comprobar en la experiencia con el alumnado de Yaiza¹⁴, sin embargo, sólo será posible de modo definitivo si a nivel social se produce una transformación previa. Efectivamente, hemos comprobado, y los mismos jóvenes son muchas veces conscientes de ello, que las actitudes que muestran son las que han aprendido de su entorno social viendo manifestaciones xenófobas como las que reunieron a más de 2.000 personas en Lanzarote, movilizadas el pasado año por algunos partidos nacionalistas e insularistas, gritando insultos contra los inmigrantes; o leyendo en la prensa insular sucesos extraños como la muerte en la comisaría de Arrecife del africano negro Antonio Fonseca presumiblemente a manos de la policía en circunstancias todavía no esclarecidas.

Probablemente, en el contexto capitalista actual, mientras a determinados grupos de poder, con influencia política y mediática, les continúe interesando mantener a un sector de la población sin derechos, haciendo los trabajos que nadie del país haría por las condiciones laborales y los sueldos, las diferencias inexistentes entre las razas se seguirán fomentando y reconstruyendo, contribuyendo a segmentar aún más la mano de obra y forzando a los sectores más devaluados ideológicamente a devaluarse también económicamente. Pensamos que las palabras de intolerancia de una gran parte de los jóvenes lanzaroteños son un triste ejemplo de la socialización y el adiestramiento que están recibiendo en este sentido.

14. Efectivamente, la experiencia con este grupo concreto de jóvenes mostró que en la mayor parte de los casos se trataba de prejuicios que no estaban muy asentados y que se desechaban fácilmente cuando se contrastaban críticamente en el debate abierto y se ofrecieron contraargumentos. La juventud antixenófoba minoritaria (muchos de ellos, como ya hemos comentado, también inmigrantes en Lanzarote) logró imponerse finalmente en los debates abiertos, a nivel teórico, y algunos de los estudiantes que previamente se habían mostrado abiertamente xenófobos llegaron a reconocer públicamente que no tenían razones y que estaban dispuestos a cambiar de actitud ante los inmigrantes. Se reconoció, en general, que existía mucho racismo en la población autóctona, que se daba maltrato a los inmigrantes y que era probable que la actitud desafiante y violenta que detectaban en algunos de ellos fuese una reacción lógica a dicho racismo.